



El director del IBFG, José Pérez-Martín, acompañado por Susana Pérez y Pilar Pérez. :: USAL

## El IBFG obtiene una ayuda de 850.000 euros para incorporar a jóvenes investigadores

El instituto es un centro de titularidad mixta entre la Universidad y el CSIC y ha sido acreditado por la Junta como unidad de excelencia

**:: RICARDO RÁBADE / WORD**

**SALAMANCA.** Agrupa en sus laboratorios a 20 dinámicos equipos de investigadores y es el fruto de la estrecha colaboración entre la USAL y el Consejo Superior de Investigacio-

nes Científicas, al ser un centro de titularidad mixta vinculado a ambas instituciones. Se trata del Instituto de Biología Funcional y Genómica (IBFG), que se reafirma como núcleo generador de excelencia científica en la región tras ser recientemente acreditado como Unidad de Excelencia por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León en su convocatoria Escalera de Excelencia, que persigue financiar el desarrollo de planes y programas estratégicos de los mejores centros y unidades de investigación de la Comuni-

dad para mejorar su posicionamiento nacional e internacional.

La acreditación conlleva la dotación de una cuantía económica de 850.000 euros durante el período 2018-2022 para reforzar el plan estratégico de este instituto de investigación, con el objetivo de consolidar la posición de liderazgo que el joven centro atesora desde su reciente creación en 2012, según destacaron ayer el rector Ricardo Rivero y el director del IBFG, José Pérez-Martín, en una rueda de prensa en la que también intervinieron la vicerrectora de

Investigación y Transferencia, Susana Pérez, la delegada regional del CSIC, Mar Siles, y los exdirectores del IBFG, Sergio Moreno y Pilar Pérez.

Rivero destacó que «la concesión de esta partida de financiación es producto de un trabajo coral» y enfatizó que «los investigadores del IBFG han realizado un esfuerzo notable con resultados excelentes». Pérez-Martín, por su parte, recordó que el instituto que dirige «es un centro muy joven con investigadores muy jóvenes, entre los que se encuentran tres investigadores Ramón y Cajal, que han logrado consolidar su plaza dentro del instituto», al tiempo que remarcó que la mencionada acreditación busca «ir más allá en la atracción de investigadores noveles de alta calidad».

La vicerrectora de Investigación y Transferencia apuntó que confía en que «la concesión de ayudas a institutos de investigación como el IBFG o el CIC sea el inicio del cambio, tras la sequía que se ha vivido en los últimos años, especialmente en el ámbito de la ciencia» y en que «se sepa la importancia de la inversión en investigación para obtener resultados a largo plazo». Por su parte, Mar Miles se congratuló de que el CSIC afronte actualmente un esperanzador proceso de recuperación, después de haber padecido años muy duros durante la crisis que estuvieron a punto de desembocar en el cierre de este organismo.

En el marco del plan estratégico que el IBFG ha diseñado para los próximos cuatros años se incluye, por una parte, el posicionamiento en la primera línea a nivel instrumental mediante el uso de abordajes de microscopía de alta resolución, así como de genómica y, por otra, una continuación de la política de atracción de nuevos valores. También se pretende aumentar la capacidad del IBFG para la formación de científicos mediante el aumento de la captación de estudiantes de tesis doctorales, estudiantes de máster y alumnos en etapas anteriores.